

La nueva
ALBOREÁ

Revista del Instituto Andaluz del Flamenco



JUANITO VALDERRAMA
CENTENARIO
1916 - 2016



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

Año VIII. Número 35. Especial Juanito Valderrama 2016

Edita:

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

©JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

Producción:

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Instituto Andaluz del Flamenco

Consejera de Cultura :

Rosa Aguilar Rivero

Director de la Agencia Andaluza de

Instituciones Culturales:

Eduardo Tamarit Pradas

Directora del Instituto Andaluz del Flamenco:

María de los Ángeles Carrasco Hidalgo

Dirección de 'La Nueva Alboreá':

Aida Rodríguez Agraso

Equipo de redacción:

Aida Rodríguez Agraso

María José García Ramos

M^a Eusebia López Martínez

Diseño y maquetación:

Oficina de Diseño. Gerencia Andaluza de Instituciones Patrimoniales

Carmen Fernández Montenegro

Francisco José Romero Romero

D.L.: CA-13/07

ISSN: 1887-5106

'La nueva Alboreá' es una revista gratuita que pretende difundir los diferentes aspectos relacionados con el mundo del arte flamenco. La totalidad de su contenido no debe interpretarse como el punto de vista del Instituto Andaluz del Flamenco o la Consejería de Cultura a menos que se especifique explícitamente.

Sumario

Especial

Juanito Valderrama

4 Biografía

La vida y la obra de Juanito Valderrama, desde su infancia hasta sus últimos años, con los hitos más importantes de una vida dedicada al cante.

14 Los recuerdos

Dolores Abril, viuda del artista, y Juanito Valderrama hijo rememoran su experiencia vital con él.

18 En presente

Testimonios de Antonio Fernández Díaz 'Fosforito', Carmen Linares, Luis Calderito, Dorantes, Miguel Espín y Juanito Verdú, en los que se ponen de manifiesto la calidad humana y artística de Juanito Valderrama.

34 El legado

El Centro Andaluz de Documentación del Flamenco realiza una exposición con una muestra de la discografía de Juanito Valderrama.

36 La vivencia

Artículos de Paco Roji y Norberto Torres dedicados al cantaor.

FOTO DE PORTADA: Juanito Valderrama en una imagen creada por su centenario. Cedita por su hijo Juan Valderrama.



A Juan Valderrama, en su centenario

El patrimonio del flamenco se sustenta, sin duda, en sus artistas. En esas personas que, a lo largo de los años, han aportado su arte, su esfuerzo, su trabajo y su talento para engrandecer al flamenco. Sin ellos y ellas, la máxima expresión cultural andaluza no gozaría hoy de su condición de manifestación artística de primera magnitud, reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Juanito Valderrama, sin duda, es una de esas figuras. Poseedor de una voz privilegiada y que ostenta la condición de ser uno de los cantaores más completos de la historia del flamenco, su legado, pleno de vigencia, continúa siendo fuente de estudio y de estímulo para las nuevas generaciones que tienen en él a un magnífico ejemplo para introducirse en este arte.

Ahora celebramos el centenario del nacimiento de este artista nacido en Torredelcampo. El Instituto Andaluz del Flamenco se suma a la conmemoración en este número especial de 'La nueva Alboréa', donde se reflejan su vida y su obra, plasmada en las imágenes cedidas en su inmensa mayoría por la familia del artista- y en los textos que puede ver y leer en las páginas siguientes. En ellas, quedan de manifiesto varios aspectos fundamentales para entender la importancia del legado y la figura de Juanito Valderrama: su condición de cantaor completo, diríamos enciclopédico, su amplísimo conocimiento de los cantes y de su historia, su enorme afición por este arte, su carácter de adelantado a su época, su sabiduría flamenca, su valor como escritor y su condición humana, destacada por todos y cada uno de los entrevistados. Porque



a su vida artística, a su trayectoria, Juanito Valderrama sumó una bonhomía que se trasladaba en su contacto con el público, de forma que supo granjearse el cariño de todo aquel que tuvo la suerte de verle en sus actuaciones.

El centenario de su nacimiento nos brinda, pues, la oportunidad de recordarle, de escucharle, de volver a mirar a un legado que continúa y continuará estando a disposición del público. Porque su recuerdo y su obra nos acompañarán siempre.

María Ángeles Carrasco
Directora del Instituto Andaluz del Flamenco

Una vida dedicada al arte

Texto y entrevistas: Aida R. Agraso

Instituto Andaluz del Flamenco

Juan Manuel Valderrama Blanca nació el 24 de mayo de 1916 en Torredelcampo (Jaén). Cuenta en el libro *Juanito Valderrama. Mi España querida*, de Antonio Burgos, que aprendió a cantar “de chico”, “mientras cogía aceitunas en los hielos del invierno o cuando mi padre me llevaba al trato de las mulas que compraba y vendía a los gitanos por las ferias de los pueblos, con las calores del verano”. El cante, apunta, “nació conmigo y yo nací para cantar”. Teniendo tan claro, desde tan pequeño, su vocación por el flamenco, no es de extrañar la inmensa trayectoria artística que, con el tiempo, atesoraría Juanito Valderrama. De hecho, apunta su hijo, José María Valderrama, en *A Juanito Valderrama* que “decir que a los 11 o 12 años ya conocía todos los cantes de Don Antonio Chacón creo que es suficiente para poder empezar a calibrar la clase de 'monstruo' al que nos estamos refiriendo”.

Sus primeros premios, explicó a José Cenizo en una entrevista publicada en la revista *El Olivo*, los cosechó siendo niño, cantando por saetas. “Yo no llegaba a los balcones, metía la cabeza por entre los barrotes”, indicaba al respecto el artista, para añadir que llegó a su localidad natal el Niño de Sanlúcar-o San Lucas, según el libro *Mi vida*



Juanito Valderrama, en una imagen promocional cedida por su familia

y el cante. *Memorias flamencas de Juanito Valderrama*, de Antonio Murciano- y anunció que había un concurso de flamenco. Y lo ganó. “El premio fue-relató a José Ceni-

zo- porque en aquella época nadie sabía cantar nada más que fandangos y yo cantaba bien por tarantas”. “El portavoz del jurado -dice el libro de Antonio Murciano- tuvo



que justificar mi premio ante la protesta de uno de los concursantes”, y lo hizo diciendo, prosigue el libro de Murciano, “que yo había cantado de forma más original que los demás y más largo, haciéndolo por fandangos, tarantas y granaínas, y los demás solo por fandangos, que era el cante más popular de la época”. Corría el año 1925.

Ya vivía para el cante aun siendo tan joven, Juanito Valderrama, tercero de ocho hermanos. Ya tenía, le explicó a Murciano, “una enorme facilidad para aprender las letras y todo tipo de melodías flamencas, y me acuerdo que las primeras cosas que empecé a cantar eran los cantos levantinos del Cojo de Málaga, aquel de 'la tortolica en la mano', unos aires de fandango del Niño de Marchena que me deslumbraron, aquel cante de Pastora 'En el palacio del rey / hay un caballo de caña', que me hacía mucha gracia, las tarantas de mi tierra, ¡ah! Y unas guajiras antiguas que hacía un tal Niño de Osuna, muy amigo de mi padre, y también algunos fandangos de Huelva”.

Pero antes, poco antes, cuando corría el año 1923, cantó por fandangos ante Pepe Marchena, quien al terminar le dio un beso en la frente y tres duros de plata, según comentó el propio cantaor a Daniel Pineda Novo y se reproduce en el libro dedicado al cantaor por el Festival Nacional del Cante de las Minas, editado en el año 2000.

Continúa narrando a Pineda Novo sus recuerdos Juanito Valderrama, explicando que su padre, “hombre serio y buen aficionado”, era

reacio en principio a que se fuera con los cantaores que le requirieron -Marchena, Vallejo, El Niño de la Huerta- pero sí le dejó ir con La Niña de la Puebla. “El padre de La Niña de la Puebla-relata el libro de Antonio Murciano- le habló muy seriamente a mi padre del tema y lo apalabrarón, quedando en que mi padre me acercaría a Málaga en septiembre de aquel año -sobre 1931- cuando terminaran las tournés del verano”.

Hacia finales de 1933 o principios del 34, relata el libro de Antonio Murciano, su padre le llevó a Madrid a esperar a la cantaora, que actuaba allí. Actuó entonces varias veces en Radio Madrid, siendo contratado en un café-teatro del barrio de Tetuán por un mes, trabajo que dejó al no cumplir el lugar con las debidas infraestructuras para una actuación de flamenco. Regresó por fin la Niña de la Puebla a Madrid, uniéndose entonces Juanito Valderrama a la compañía y debutando con ella en el Teatro del Carmen, de Tomelloso, afirma Murciano. Estaba resfriado, añade dicha publicación, y “cuando salí no estuve bien”, aunque de allí fueron al Teatro Romea, de Murcia, “y por esas cosas de la juventud, me repuse enseguida y aquella tarde, cuando hice voz y me probé tras los bastidores, estaba limpio y sonoro como un jilguero”. Cosechó un gran éxito, al igual que en su actuación, al día siguiente, en el Teatro Circo de Cartagena.

Cita textualmente Antonio Murciano las palabras de Valderrama: “Aquella noche en Cartagena la tengo muy grabada pues conocí a

Antonio Piñana, el maestro cartagenero, discípulo del Alpargatero, que entonces le decían El Palanca. Piñana, en público, me felicitó y auguró que yo sería una futura gran figura del flamenco”.

Volvieron a Madrid, debutando en el Cine Metropolitano el 2 de diciembre de 1934. En los carteles ya se le anunciaba como “la joven figura del cante, creador de un nuevo estilo flamenco”. A la guitarra, Luis Maravilla. “El éxito fue grande, y como el locutor al presentarme dijo que el niño de pantalón corto y que parecía tan poquita cosa era ya un gran artista, el público pedía insistentemente que cantara de nuevo 'el poquita cosa'”, le contó a Murciano. Esto tiene especial relevancia si tenemos en cuenta que en aquel espectáculo cantaban además Luquitas de Marchena, El Chozas, Paco Flores, Niño de Madrid, Juan Sanz y Sabicas, que le tocaba a La Niña de la Puebla.

De ahí hicieron una gira por Andalucía y el norte de África, y posteriormente por el norte de España. A finales de 1935, estando en Barcelona, Sabicas le dijo que si quería grabar con él algunos temas para Parlofón. “Y yo me llené de ilusión y alegría -narra Murciano- porque ya tenía algunos cantes originales, con mi sello y mis primeros aires”. Grabó dos discos, repitiendo en 1936 para la misma casa, esta vez tres discos de pizarra. Pero antes lo hizo para Odeón, que salieron al público más tarde, en 1936, pese a que la casa de discos en un principio le dijo que su prueba no valía,



Juanito Valderrama, con Caracol y Marchena. Foto cedida por la familia del artista

según indica el libro de Antonio Murciano.

Durante la guerra civil actuó, junto a otros artistas, para los combatientes y heridos. En 1938 movilizaron a su quinta y se incorporó a filas, y tras el que denomina en el libro de Murciano como un “período difícil, azaroso e incierto” de su vida frecuentó el Villa Rosa-donde convivió con los

más importantes artistas, como Chacón, Manuel Torre, Montoya, Pepe el de la Matrona o Juan Mojama- y posteriormente montó, recién terminada la guerra, su primer espectáculo flamenco, que llevaba por nombre *Bronce y sol*.

Los años 40 fueron, afirma Murciano, fundamentales en su carrera artística. Comenzó a hacerse figura del flamenco, grabando nuevos

discos y componiendo sus propios temas. El primer gran espectáculo que presentó en esa época fue *Mi vida es el cante*, con la guitarra de Niño Ricardo, “mi gran amigo y acompañante y que luego compondría tantos temas junto a mí”, le dijo al escritor. Con este espectáculo viajó a Francia, Bélgica y Holanda. Continuó montando otros espectáculos, con artistas como Pepe Pinto y Vallejo. Con el primero de ellos y con Pastora Pavón se fue previamente a Sevilla, viviendo con ellos nueve meses “tomando de la casa de los Pavones lo que vendría a redondear mi afición y mi aprendizaje”.

Recordaba, y rememoró a Murciano, que en el verano del 41 ofreció 107 funciones con diversos artistas; que en otoño del 42 actuó con Pastora Imperio; y en el 43 realizó, según la biografía guerra “entra en contacto con Pepe Pinto, Pastora y Tomás Pavón, con los que realizó un importante número de espectáculos”. En 1943 realizó unas 70 galas contratado por Concha Piquer, comenzando entonces a introducirse en el mundo de la copla, relatan Josema y José María Polo en una biografía que, a modo de apéndice, figura en el libro de La Unión. Estando con Concha Piquer-explica el libro de Antonio Murciano- comprobó el impacto público que tenía la que denomina Canción Andaluza a Orquesta; “y yo-se cita textualmente el libro de Antonio Murciano- que pienso que si esa canción andaluza se canta por un artista flamenco y se aflamencan, podría rivalizar y superar aquel género



de mayor aceptación pública... y ni corto ni perezoso, le encargo, para mí, a Rafael de León y al Maestro Quiroga unas canciones a orquesta, que quería probar fortuna en el género, grabando de las primeras aquellas *Madre hermosa* y *Como una hermana* que fueron dos éxitos inmediatos y de ahí vino luego la cadena, y en mis actuaciones diarias ya el público me pedía las canciones". Así pasó los años 40, "cantando siempre a guitarra pero haciendo algunos pinitos en la canción flamenca que el público me demandaba, hasta que a principios de los 50 compuse *El emigrante*, *De polizón*, *Su primera comunión*, *El inclusero...*", alternando ambos géneros, el flamenco y la canción aflamencada, "más por exigencia del público, a quien el artista se debe, que por mi afición y gusto personal (...). Si el público me hubiera exigido siempre buen flamenco a guitarra, o tonás a palo seco, yo lo hubiera hecho y además con gusto, porque me gusta con delirio y además, porque sé hacerlo y decirlo con toda su verdad y grandeza, pero yo le daba al público, y una vez más lo repito, como artista que vivo de él y para él, lo que quería y me pedía en cada momento". Con estas palabras pedía que no se le debía encasillar como lo que denominaba "cancionero español o cancionero andaluz" porque, ante todo, afirmaba, "soy cantaor de flamenco, sigo siéndolo y jamás dejé de serlo, ni lo dejaré nunca, porque es un arte que adoro desde niño y del que tengo un conocimiento serio y profundo".



Foto de juventud cedida por la familia del artista

Tras actuar por países como Bélgica, Gran Bretaña, Holanda, Francia, Alemania o Suiza en 1949 realizó su primer viaje a América. Y ya de regreso a España montó, junto a La Niña de la Puebla y Vallejo, otro espectáculo en el que intervenían artistas como Lucas de Marchena, El Peluso o Antonio El Sevillano.

En los primeros 50 estrenó *Pena y oro*. Por aquel entonces -refirió

a Antonio Murciano- acababa de salir y catapultarse a la fama su canción *El emigrante*. Continuaría estrenando espectáculos y grabando discos, de forma que recordaba los años 50 como "muy productivos económica y artísticamente", contratando, entre otros, a Antonio Machín o Angelillo, al que trajo de América. Su vida artística, por tanto, se llenó de espectáculos y obras escenificadas, "estrenando

en todos ellos cantes y canciones, que luego se grababan y muchos de ellos superaban las audiciones y popularidad de los anteriores, conservándome siempre en primera línea". Así, en 1968 estrenó con Quintero, León y Quiroga *No me quieras tanto*, retirándola del cartel cuando falleció el actor Antonio Martelo, que intervenía en él.

En los 50 y 60 fue intercalando su aparición en los escenarios con la grabación de películas como *El rey de la carretera*, *El emigrante*, *Gitana*, *De barro y oro*, *Flash 03*, *La Niña del patio* y *El padre coplillas*. Y se da la circunstancia de que, entre otros artistas, contrató en 1970 a un joven Camarón de la Isla. En resumen, como el propio Juanito Valderrama narró a Antonio Murciano, "estos años cincuenta, sesenta y principios de los setenta son años de muchas grabaciones, de muchos éxitos, de muchos espectáculos, películas y proyección pública".

Al no ser rentable las compañías, ya por la segunda mitad de los setenta, comenzó a trabajar "de otra forma". Surgieron las "galas flamencas", recitales de primeras figuras. En 1981 sufrió un grave accidente de tráfico. Se dedicaría luego, a finales de los 80 y principios de los 90, a realizar algunas galas, actuaciones en televisión y algunas grabaciones. Por entonces afirmó a Murciano que su voz "se ha oscurecido y aflamencado un tanto, perdiendo velocidad y juego estilístico, pero ganando en desnudez, derecho, hondura y prefiriendo en todas mis actua-

ciones hacer flamenco puro, el flamenco siempre con el que empecé y con el que quiero convivir hasta mis últimos días". Por entonces grabaría el disco llamado *Recuerdos*, una antología-homenaje a los creadores del cante por fandangos, idea de Antonio Murciano y en el que estaba acompañado por Niño de Pura y Manolo Franco. Asimismo, junto a artistas como Rocío Jurado, Enrique Orozco, Manuel Mairena, Paco Toronjo, Chano Lobato o Mariana de Cádiz grabó la obra de Antonio Murciano *Dos mundos cantan (abrazo flamenco a Hispanoamérica)* con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América.

Sobre sus preferencias cantao-ras, dijo Valderrama a Daniel Pineda Novo que admiró a "todos los que han cantado bien", contando entre sus "debilidades" a Pastora Pavón 'La Niña de los Peines', Vallejo, Mairena, Pinto, Marchena o Carbonerillo. "Siempre admiré a los creadores", afirmó en su día un cantaor que creía, reconoció a Pineda Novo, que "el cante es un arte muy difícil" que "no es gitano ni payo, es netamente andaluz" y para el cual "hay que nacer con unas condiciones especiales". "Hay que tener sentimiento, voz interior", recogió el autor de la entrevista publicada en el libro publicado por La Unión.

Entre las innumerables distinciones con las que fue reconocido figuran la Medalla de las Bellas Artes, la Medalla de Andalucía, la Medalla al Mérito en el Trabajo o la Medalla al

Mérito Turístico. En 1985 intervino en la Quincena Flamenca de Sevilla y en la III Cumbre Flamenca de Madrid, ciudad en la que recibió, en 1994, un homenaje nacional en el que colaboró la Junta de Andalucía y que contó con la presencia de numerosos artistas. Fue igualmente homenajeado por el Festival de Cante de las Minas, en La Unión. Asimismo, en 2001 figuró en la programación del ciclo Flamenco Viene del Sur, de la Consejería de Cultura, trabajando en el Teatro Central de Sevilla y en Granada.

Juanito Valderrama falleció en 2004, en su casa de Espartinas (Sevilla). En la crónica de su entierro que Margot Molina firmó para *El País* afirmó: "Todos los que le conocieron destacaron no solo sus cualidades artísticas -llevaba más de 70 años en los escenarios desde que comenzó a cantar junto a La Niña de la Puebla-, sino un talante que le granjeó amigos allí donde pasó". Miles de personas acudieron a su capilla ardiente instalada en la sevillana iglesia de San Luis de los Franceses, y a la que acudió una interminable lista de artistas, entre ellos Rancapino, El Lebrijano, Calixto Sánchez, José de la Tomasa, Carmen Sevilla, Arcángel, El Pele, Segundo Falcón, Lolita Valderrama, Luis Franco, Paco Jarana, Eva Yerbabuena, Juan Carlos Romero, Salvador Gutiérrez, Andrés Marín o Pepe de Lucía, quien recordó que su hermano, Paco, tocó para el cantaor.

Fue enterrado en su pueblo, Torredelcampo, cuyo Ayuntamiento decretó tres días de luto oficial. La



Bienal de Flamenco de Sevilla le recordaría ese año en la clausura de su XIII edición.

Nos queda, cómo no, su legado, que nos acompañará siempre. Un legado que a continuación describimos con las palabras que se han dicho sobre él.

Dice José María Valderrama que su padre siempre había sido “un hombre dotado de un talento natural, muy inteligente, con una inmensa capacidad creativa, con una concepción del arte personalísima, ávido siempre de aprender de todos aquellos que, naturalmente, han tenido algo que enseñar (fueran payos o gitanos) y así ha bebi-

do en todas aquellas fuentes de las que 'el buen cante ha mamado'”. José María Valderrama, en el libro dedicado al cantaor por el entonces Festival Nacional del Cante de Las Minas, continúa indicando que supo “concatenar lo ortodoxo con lo más comercial pero sin salirse nunca de los cánones de la pureza intrínseca, salvo en la medida que su voz canora le ha permitido remontar vuelos que la facilidad de su garganta le ha otorgado, aunque siempre fajándose a ese toro puro y sin resabios que es nuestro cante. Resumiendo: ha tenido la gran virtud de hacer fácil lo difícil y difícil lo que se suponía fácil. Comentar que Juanito Valderrama es un dominador de todos los cantes

libres no es descubrir algo nuevo, pero lo que muchos buenos aficionados quizás ignoren es que Juanito es un siguiyero extraordinario, que conoce treinta y tantos cantes distintos por soleá” y “todas las tonás habidas y por haber en su sentido más amplio, es decir, tonás, martinets, deblas y carceleras, que borda los cantes de Cai, polos, cañas... y así todo un largo muestrario de la joyería flamenca que lo configura, al menos a mi parecer (si de algo vale mi criterio) como uno de los artistas más completos que ha dado el flamenco a lo largo de su historia constatada discográficamente”. Así lo atestiguan los más de 1.300 temas registrados que el propio cantaor decía tener.

Juanito Valderrama, junto a Antonio Mairena y Naranjito. Foto cedida por la familia del artista





Con La Niña de la Puebla. Foto cedida por la familia del artista

Para Luis Caballero, según explica en el mismo libro, “Valderrama, a pesar de su inevitable carácter preciosista, no desintegró los cantos, no se defendió por medio de barrocos rebuscamientos *“creativos”* tan propensos estos al desangelado agachonamiento de como esencialmente debe sonar lo que es cantar flamenco (...). Juanito Valderrama, un preciosista clásico”.

Alfredo Arrebola, en la misma publicación, destaca del cantaor su “sabiduría flamenca natural”, indicando que “ha sido el único cantaor en la historia flamenca capaz de afinar la guitarra dando él las entonaciones, es decir, cantando”, porque “es un genio musical, sin haber pisado un conservatorio de Música, como en otro tiempo lo fueran Enrique el

Mellizo, don Antonio Chacón, El Cojo de Málaga...”. Resalta asimismo de Valderrama que era “un estudioso serio, profundo y objetivo de todos los estilos, un buceador de los cantos más rancios y arcaicos; jamás sintió cansancio en averiguar los posibles orígenes del canto, anduvo preguntando de venta en venta, de colmao en colmao, oyendo a los incógnitos maestros porque deseaba apagar el fuego de su corazón por los más variados estilos. Todo lo cual le ha llevado a tener un conocimiento tan amplio de todas las formas flamenca. Lo sé de fuentes directas, no es imaginación de la pluma. Es la pura verdad”. A ello añade que “Valderrama ha sabido labrar y cultivar con el mayor esmero” los dones con los que nació, de forma que “los ha sabido multiplicar”.

Con ese talento natural, “sometió y estructuró la ‘sabiduría y la disciplina’ en la comprensión histórica y musical del complejo mundo flamenco”. “Tal vez -continúa Arrebola- radique ahí el por qué ha sido “primera figura” del arte flamenco durante más de cincuenta años consecutivos, y no solo en Andalucía sino en el mundo”. A ello se suma que según Arrebola ha sido “antorcha, mentor, guía y maestro de innumerables artistas del canto, baile y toque”.

Redunda en la incuestionable valía cantaora de Valderrama Florencio Ruiz Lara, Flores el Gaditano, en esa misma publicación. Así, apunta que “Valderrama es indudablemente, en ese grupo especial de cantaores, uno de los más fieles intérpretes de toda la gana del canto



flamenco, lo cual lleva demostrado en infinidad de ocasiones, tanto personalmente como en discos". Es, indica, "moneda del más puro cuño de oro" flamenco, añadiendo a esta valía artística sus cualidades humanas, "su comportamiento, sencillez y otros valores".

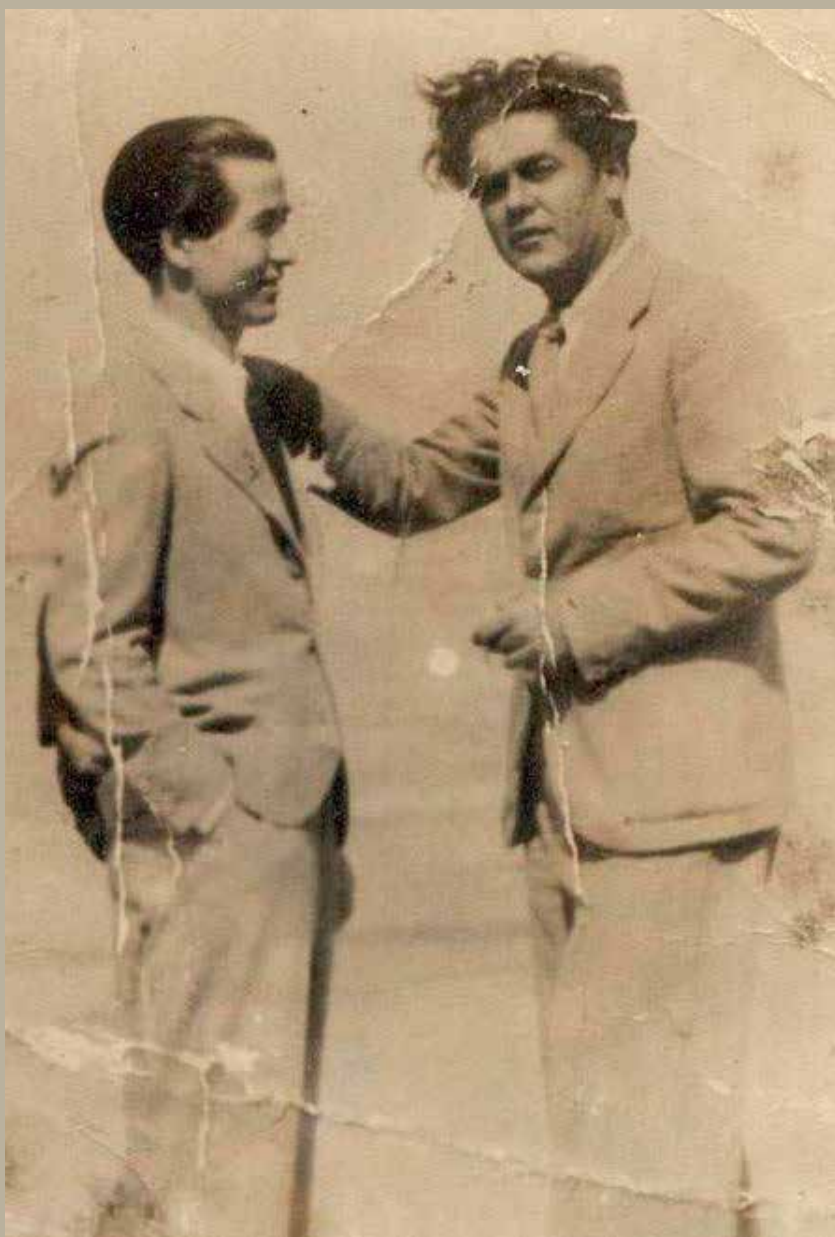
Romualdo Molina tampoco duda en destacar de Juanito Valderrama que es "un cantaor completísimo, uno de los pocos generalísimos que he conocido, investigador metódico, conocedor extenso y profundo del cante, y ejecutante experto, fiel y sincero. Juan Valderrama me ha demostrado ser un creador, capaz de acuñar fandangos propios, guajiras, caracoles, milongas, escribir muchas letras propias e introducir múltiples matices en cantes de la mayor pro-sapia. A Juan Valderrama, en fin, creo que le ha sido otorgado el don de una de las más bellas voces masculinas que he podido oír, con el mérito añadido de ser voz natural, sin educación académica".

Dentro igualmente de los artículos del cuidadísimo libro que el Festival de Cante de las Minas le dedicó a Valderrama figura esta frase de Paco Vargas: "El maestro de Torredelcampo, desde que comenzó su andadura artística, siempre tuvo claro que lo suyo era cantar, porque para eso había nacido. Cantar sin más etiquetas que la suya propia, personal e intransferible. Y como artista se adaptó a los tiempos que corrían porque el arte no es algo inmóvil, sino evolución y recreación. Así lo entendió siempre el gran público que lo aclamó".



Su rico legado discográfico, "que es un pozo sin fondo donde todos podemos y debemos beber", su experiencia cinematográfica, su magisterio y su solidaridad con todos, añade Vargas, "le hacen acreedor de esa tarjeta de visita, que muy pocos tienen, donde debiera poner con letras de oro: *Juanito Valderrama, Maestro del Cante*".

En sus facetas de profundo conocimiento del cante, de sus escuelas y estilos, coinciden igualmente en este libro José Blas Vega, José Delgado Olmos o Rafael Valera, solo por citar algunos de los numerosos colaboradores que sobre él escriben en esta publicación, que incluye, además, palabras a él dedicadas por compañeros y compañeras de profesión.



Juanito Valderrama y Palanca, en una foto tomada en 1943. Imagen cedida por la familia del artista

Así, el recordado Enrique Morente dice que para él “Andalucía es la garganta de Valderrama”, asegurando que “estoy seguro de que Valderrama es uno de los que a mí me han hecho ser cantaor”. Para Carmen Linares, “es un artista muy representativo del flamenco” que “tiene unos conocimientos de cante que ahora mismo no hay nadie que conozca tantos cantes

como él”. Juan Moreno Maya, El Pele, afirma que “Juan ha dejado una escuela que es hoy la escuela de toda la gente nueva que quiera aprender a cantar por derecho, a cantar bien. Juanito Valderrama es una de las fuentes a las que uno tiene que arrimarse” y para José Mercé, “es hoy por hoy el que más sabe de cante de todos los nacíos”.

Para concluir, la respuesta que dio a José Cenizo en la entrevista que publicó en el libro editado en La Unión. A la pregunta de ¿por qué debe pasar Juanito Valderrama a la historia del flamenco?, respondió el artista: “Por muchas cosas. Primero, como cantaor; segundo, por su inteligencia, como escritor, por su espíritu de sacrificio, por su lucha y, sobre todo, como creador. He creado treinta estilos distintos de fandangos. Todo lo que se ha modernizado de flamenco en este tiempo lo he hecho yo”.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

-Arrebola, Alfredo. *Juanito Valderrama. Sabiduría flamenca natural*. En *A Juanito Valderrama. Textos en homenaje a D. Juanito Valderrama Blanca*. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Burgos, Antonio. *Juan Valderrama. Mi España querida*. Con prólogo de Joan Manuel Serrat. La Esfera de los Libros, 2004

-Caballero, Luis. *Valderrama, un preciosista clásico*. En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Cenizo, José. *Conversando un día con Juanito Valderrama*. Revista El Olivo, número 20, otoño de 1994.

-Cobo, Eugenio. *Pepe Marchena y Juanito Valderrama. Dos figuras de la ópera flamenca*. Editorial Almuzara, 2007.

-Molina, Margot. *Adiós a un “hombre bueno”*. El País, miércoles 14 de abril de 2004.

-Molina, Romualdo. *Pues bien, aquí está usted, don Juanito*. En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*. Editado por el Festival



Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Murciano, Antonio. *Mi vida y el cante. Memorias flamencas de Juanito Valderrama*. Diputación Provincial de Jaén, 1994.

-Pineda Novo, Daniel. *Entrevista a Juanito Valderrama. "Soy un pedazo de España y moriré sobre un escenario"*. En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas.

Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Ruiz Lara, Florencio (Flores el Gaditano). *Juan Valderrama, maestro del cante*. En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Valderrama, José María. *Juan Valderrama. ¿Glosar un mito?* En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama*

Blanca. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

-Vargas, Paco. *Juan Valderrama. Elogio de un maestro*. En *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*. Editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas. Ayuntamiento de La Unión, 2000. Coordinación, revista El Olivo.

Valderrama, junto a Marchena, M. Prat y el Malagueño. Foto cedida por la familia del artista





Juanito Valderrama y Dolores Abril, en un camerino en Málaga. Cedita por la familia del artista

“Él tuvo su sitio, el que se merecía, en todo”

Dolores Abril recuerda a Juanito Valderrama, con quien comenzó a actuar cuando la artista contaba con 17 años de edad

Tenía 17 años cuando Juanito Valderrama, tras verla en el Teatro Calderón, la contrató para su espectáculo *Mi vida es el cante*. No sabía Dolores Abril que entonces estaba suscribiendo un contrato que duró 50 años y que le unió al artista hasta su fallecimiento. En estas líneas le recuerda, ríe, se entristece, al traer a su mente momentos en los que se acumulan muchas emociones.

Dolores Abril reconoce que estas fechas, en las que se conmemora el centenario del nacimiento de Juanito Valderrama, están siendo momentos muy emotivos. Lo está viviendo todo “triste, muy triste, cómo lo voy a vivir. Triste porque se fue y en fin, ya no está aquí después de tantos años juntos. Muy triste”.

Recuerda perfectamente cuál fue su primer encuentro con Juanito Valderrama. “Me contrató cuando yo tenía 17 años, para un espectáculo que tenía en Madrid. Estaba yo trabajando en el Teatro Calderón, con un espectáculo juvenil, y entonces me vio, y como a Adelfa Soto se la habían llevado sus padres porque les iba muy bien por la parte de Málaga, se quedó sin cancionista, y entonces era imprescindible en la compañía una muchacha que cantara. Y me contrató”. Se le intuye una sonrisa en sus palabras al recordar esos momentos, y añade a continuación que el espectáculo se llamaba *Mi vida es el cante* y que ese momento trajo consigo “mucho emoción”. “Él me contrató. Un contrato que duró 50 años”. Las cosas de la vida, se le dice. “Pues sí, las cosas de la vida”.

En ese espectáculo ya cantaban algunos temas juntos. Y a partir de ahí, aunque ya era artista con anterioridad, se desarrolló una vida que suponía trabajar prácticamente los 365 días del año y recorrer prácticamente todos los rincones de España. “Sí, sí, así es”, recalca. Una vida sin duda sacrificada la del artista. “Pues sí, muy sacrificada, pero si te gusta no es sacrificio”, explica con su voz pausada, serena y amable, bonancible.

Cuando se le habla de las palabras que dictan otros buenos conocedores de Juanito Valderrama sobre él las corrobora con emoción. Como aquellas que le definen como un hombre generoso. “Lo tenía todo bueno. Era buen artista y buena persona. Pero buena per-



sona. Sacó a muchos artistas, sacó a Camarón de Torres Bermejas... En fin, le dio sitio a muchos artistas". Y afirma categórica que hay motivos para que muchos conserven un gran aprecio por él. "Tiene que ser así porque él era una bellísima persona. Le dio sitio a mucha gente y, en fin, trató a la gente con mucho cariño porque él era... no se puede ser más buena persona".

Si en algo más se coincide al hablar de Juanito Valderrama era su gran conocimiento del flamenco. "Sí, sí, sí, en eso era un fenómeno-añade ella al unísino-. Conocía... bueno, lo conocía todo. Y era muy completo, tenía una voz exquisita y podía con todo, y en fin. Ya de chiquillo ganaba todos los concursos que había de saetas, en su pueblo los ganaba todos".

Tiene la certidumbre de que el que le conoció sabía de su sabiduría flamenca. "El que sabía de flamenco sí lo reconoció como can-

taor de flamenco. Porque además él se hizo en un tablao, en Torres Bermejas en Madrid. Ahí empezó. Y ahí no iban más que cantaores. El que sabía, sabía que él era muy completo, que conocía todos los cantes y que los podía cantar porque tenía garganta para eso. Lo que sucede es que él se contrató con Concha Piquer para que lo viera un público que no iba al flamenco. Y Concha Piquer, cuando todos los flamencos juntos ponían a equis pesetas, Concha Piquer ella sola, vamos, sola con su espectáculo, ponía dos veces más el precio que todos los flamencos juntos. Y entonces pensó que la canción la comprendía más la gente, y por eso es cuando le pidió al maestro Quiroga que le hiciera las dos primeras canciones que se le hicieron famosas, *Madre Hermosa* y *Como una hermana*. Y luego ya él siguió haciéndose sus canciones". Porque Juanito, apunta a continuación, era también "un hombre inteligentísimo" y un adelantado

a su época. "Exactamente. Lo criticaron mucho cuando empezó a cantar cuplés y luego después hasta Camarón cantó canciones. Siempre el que se adelanta.. en fin". ¿Se refiere a que el que se adelanta puede ser incomprendido? "Hombre, claro. De todos modos él tuvo su sitio, el que se merecía, en todo. En el flamenco y en la canción. Y el respeto y el cariño de sus compañeros". Compañeros a los que sabía dar buenos consejos, porque, añade, "como era muy buena persona, cuando veía una persona que merecía la pena pues claro que le aconsejaba bien".

"No se puede ser mejor. No tenía un defecto. Era lo mejor que se puede ser. Tenía tanta bondad que en fin, en familia era un sol", dice a continuación emocionada. Y sobre su obra, afirma que creó escuela, y que esta continúa presente, "y el que quiera sí puede aprender, desde luego. Y claro que creó una escuela, fue de los primeros flamencos que cantó canciones, y que llevó sus propios espectáculos, que sacó a muchos artistas...".

No acierta a escoger uno solo de los muchos recuerdos que atesora y destacarlo como especial, porque "con cariño recuerdo todos los momentos que viví a su lado, porque era un hombre tan maravillosamente bueno y, en fin, un compañero inigualable... Con los años que me llevaba lo lógico es que él se fuera antes que yo. Pero él está en mi casa como si no se hubiera ido. Todo está tal y como estaba cuando se fue, menos lo que está en Torredelcampo porque le van a hacer un museo".

Valderrama y Dolores Abril, junto a Carmen Amaya. Imagen cedida por la familia del artista



“Su vida es una aventura desde el principio”

Juan Valderrama, hijo del artista, afirma que el mejor consejo que le dio “era él mismo, él era el ejemplo”

Juan Antonio Valderrama, hijo de Juanito Valderrama y Dolores Abril, ha desarrollado sobre los escenarios la herencia artística recibida en la sangre. Esa herencia está presente en su último espectáculo, *Bajo el ala del sombrero*, basado en la vida de su padre y que cuenta con la dirección de Pepa Gamboa. En esta entrevista recuerda a su padre, habla de sus recuerdos y de su centenario y le define artística y personalmente.

Pregunta.- Se cumple una fecha señera: el centenario de su padre. Una buena fecha para recordarle y para recordar su legado...

Respuesta.- Efectivamente, estamos trabajando para inaugurar el museo en su pueblo, Torredelcampo, así como una gran exposición fotográfica, un documental, una obra teatro musical y ciclos de conferencias y talleres en festivales y universidades.

P.- Supongo que su padre le contaría anécdotas de su vida. ¿Cuáles son las que le parecen más significativas o que recuerda con especial significación?

R.- Hay muchas, no sabría decirte, quizá cuando llegué a Madrid por primera vez y tuvo que empeñar el abrigo para poder comer en pleno invierno del año 1935.

P.- ¿Y de sus vivencias?

R.- Lo mismo, su vida es una aventura desde el principio.



Foto de Juanito Valderrama perteneciente al álbum familiar

P.- ¿Y qué recuerdos aparece a él, artística y humanamente?

R.- Como artista era inmenso; conocimiento, facultades, sensibilidad... Pero como persona aún mejor.

P.- ¿Cómo describiría, si es posible,

la herencia artística de su padre?

R.- Demostró que se puede ser cantautor por derecho y también bordar otros géneros. Fue el primer cantautor de éxito, un adelantado a su época en muchas cosas.



Padre e hijo, haciendo compás en una mesa. Foto cedida por la familia del artista

P.- ¿Consideraría injusto que se le recordara más por *El emigrante* que por su larga y fecunda trayectoria artística?

R.- Esa canción es mucha canción, pero creo que no se le recuerda solo por eso, en el flamenco dejó muchos cantes y otras canciones también muy famosas.

P.- ¿Es el momento de reivindicarle como cantaor largo?

R.- Es el momento de disfrutar de su obra; hablar menos y escucharle más. Juanito Valderrama es el único cantaor que ha graba-

do 2 antologías de flamenco. ¡El único!

P.- Recientemente ha salido publicado un disco en el que participan grandes artistas del panorama musical español, flamencos y no flamencos. ¿Cómo fue esa grabación? ¿Qué características destacaría de este homenaje a su padre?

R.- Fue muy bonito porque cada uno se ha entregado al máximo y ha dado su toque personal a los temas. Es un disco muy auténtico y con el talento de muchos artistas que se han dejado la piel para es-

tar a la altura de un repertorio tan bello como difícil.

P.- ¿Qué consejos le dio cuando comenzó su carrera artística?

R.- Consejos daba pocos, él era el ejemplo.

P.- ¿Cómo cree que preferiría él que se le recordara?

R.- Como lo que fue, un gran artista y un hombre bueno que alcanzó lo máximo que se puede alcanzar como artista sin nada más que su voz y su talento.

“Juanito Valderrama era un hombre sabio, un cantaor muy completo y un adelantado a su tiempo”

Antonio Fernández Díaz, Fosforito, Llave de Oro del Cante, destaca de Valderrama que “conocía el flamenco a la perfección” y que como artista “era monumental”

Antonio Fernández Díaz, Fosforito, Llave de Oro del Cante. Este artista, enorme conocedor del flamenco, de su historia y sus cimientos, de su actualidad y su tradición, de su cultura y sus intérpretes, habla con la seguridad de quien ha andado un camino y de quien ha aprendido de él. Desde esta seguridad habla de Juanito Valderrama como un cantaor completo, amable, con quien compartió muchísimas conversaciones sobre el flamenco y la vida.

Fosforito conoció a Juanito Valderrama “hace casi 50 años, en los años 60 y algo. Compartimos escenarios. Fui contratado con él; él iba de primera figura y estuvimos juntos cantando años. Juanito Valderrama era un hombre sabio, un cantaor muy completo que lo hacía todo bien y además era un adelantado a su tiempo. Él ya en esos tiempos, además de cantar flamenco y conocerlo todo a la perfección y ser un cantaor muy, muy completo, cantaba la copla mejor que nadie, la bordaba, precioso. Las cosas que están haciendo ahora las hacía Valderrama cincuenta años antes”.

Y a ello suma, prácticamente a continuación, que “como persona era una maravilla, gran persona, de

compañero, de afable, de simpático. Era un hombre increíblemente noble, y sencillo, y amigo. Era un hombre como artista y como persona era fenomenal”.

Si tiene que escoger un momento que recuerde con especial cariño, se dirige a un espectáculo que montó a Dolores Abril. “En él -afirma- venía Pepe Pinto, que era un cantaor histórico, un cantaor portentoso, marido de La niña de los Peines. La Niña de los Peines... Pepe Pinto y yo compartíamos un camerino y naturalmente allí estaba presente siempre La Niña de los Peines. Juanito Valderrama montó un espectáculo con un nombre rarísimo, se llamaba *Tele y olé*, pero sin embargo, para dar sentido al cante que hacía Pepe Pinto, al que hacía él y al que hacía yo, que era flamenco, hacía dentro del espectáculo un cuadro que llamaba *Café del Burrero* y era lo que daba sentido a la actuación de los cantaores, del baile, en fin. Y como como hacíamos tantos pueblos, porque con Juanito Valderrama cuando trabajabas un año era un año completo, 360 y si no los 65, los 64 del año, y estando en Barcelona, donde hacíamos cuartel general y desde allí íbamos a otros pueblos, y como los

tres éramos cantaores artistas que pertenecíamos al mismo sello (discográfico), además de compaginar las actuaciones, en los días en los que no había función o en algún día de descanso grabamos un disco que se tituló así, *Café del Burrero*”.

En estos tiempos con él se vivían, apunta, “anécdotas diarias”. Por ejemplo recuerda que Juanito Valderrama tenía un coche de alta gama, y que “el chófer era de Madrid pero no sé, quizás tenía más confianza conmigo porque él siempre... cuando viajábamos todos los días en la carretera conocíamos la carretera de otra manera, hasta sabíamos dónde había un badén, dónde había un bache, absolutamente todo. Y él iba conmigo. Tenía un coche humilde pero viajaba conmigo, se dormía. Iba en el asiento del copiloto y se dormía, se relajaba. Y hablábamos de mil cosas, de cante, siempre. Y él a pesar de tener su gran coche, como tuvo siempre, él se confiaba en mis manos. Era un hombre muy buena gente, muy buena persona, gran compañero. Aparte de que como artista era monumental”.

Era, por tanto, un cantaor con un gran conocimiento del flamenco.



“Juanito cantaba de maravilla, y cantaba por seguriyas, y por martinetes. A lo mejor había un recitado en medio pero lo que hacía todo era puro. Eso no quita que además de todo eso era un poeta, él escribía la mayoría de sus letras, y letras que ha cantado otra gente”. Pero, añade, “a Juanito no lo conocía bien la gente. No sé por qué no diría yo los puristas, los puristas son una calidad de gente que lo que quiere es las cosas bien hechas, no me refiero a eso (...). Pero los artistas los conocían... él tenía amistad con Mairena, a él lo respetaba Caracol, lo respetaba todo el mundo porque la gente sabía que él sabía cantar. Otra cosa es que él además compartía las coplas, que no las entendían entonces, esa es otra historia. Que no las entendían y se encerraban más en aquello que cantaba de *Cuatro puntales* que era un revoltijo de cosas muy bien hechas, pero otra vez cantaba martinetes, fangandos, soleá... Eso también le pasó un poco a Pepe Pinto”, apunta, cuando en sus actuaciones recitaba un texto de Rafael de León; “y allí cantaba una soleá de alcalá maravillosa, un fangango suyo personal maravilloso, por tango, y sin embargo la gente le criticaba que recitara en medio de un cante y era una historia que le habían escrito y él la interpretaba. A Juanito le pasaba eso. A Juanito le tenían en cuenta los del cante no le toleraban la copla y los de la copla quizás le criticaban yo que sé...”. Pero, añade, “él gozaba de la amistad de todos los cantaores llamados puros de entonces, porque sabían que era un cantaor muy completo y que además lo hacía todo con mucho talento”.

Es ahora su centenario. Un buen momento para recordar y poner en valor a un artista, valorar en su justa medida a un cantaor y su significación. Una buena fecha, en fin, para recordarle y para escucharle. “Siempre -afirma Fosforito-, porque hasta el último suspiro de su vida ha sido artista y ha sido una gran persona. Aparte de gran persona como artista era de verdad punto y aparte. Recuerdo cuando cantaba, por alegrías era alegrías y cuando cantaba martinetes y por soleá era una soleá buenísima. Pero lo que hacía lo hacía maravillosamente, no había nada que decir. Era un artista completísimo” al que ahora “entenderían muy bien

porque ahora hay cantaores que hacen otras cosas. Juan cantaba muy bien flamenco y la copla hacía maravillas porque no se podía cantar más bonito, imposible, era un ruiseñor”.

Concluye sus palabras dando una “enhorabuena, porque Juanito merece todas estas cosas y muchas más. Era un artista al que nunca le ha valorado la gente en su justa medida. Tenía muchos más méritos que los que reconocían la gente. Muchos le reconocíamos y le apreciábamos porque sabíamos lo bien que cantaba. Y nunca es tarde para darle gloria a un artista de la categoría de Juanito Valderrama”.



Foto tomada en 1942 y perteneciente al álbum familiar

“Era un artista muy completo, un artista de raza que vivía para el arte”

Carmen Linares recuerda al cantaor, que fue quien le bautizó con su nombre artístico

Carmen Linares era Carmen Pacheco para el público cuando le conoció. Ya en aquel primer encuentro le bautizó con el nombre con el que ahora se la conoce universalmente. Esta cantaora, Premio de la Academia de la Música a Toda una Vida, Medalla de Oro de las Bellas Artes, Premio Nacional de Música en la modalidad de interpretación, Medalla de la Junta de Andalucía, premio Compás del Cante o premio de la Academia Francesa del Disco intercala el pasado y el presente al hablar de Juanito Valderrama. En pasado para la trayectoria profesional, en presente para hablar de él como persona. Este detalle delata la profunda huella que el cantaor ha dejado en ella, que lo califica como “un cantaor muy entregado al flamenco”.

Conoció a Juanito Valderrama, recuerda, en 1970. “Era muy jovencita, e iba a hacer una gira con Fosforito por Francia. Y me lo presentó precisamente Fosforito, en el bar Calderón, una cafetería que había frente al Teatro Calderón, un lugar se reunían muchos artistas a tomar café. Yo iba con mi padre, me acuerdo. Estaba también el padre de Paco de Lucía, a quien conocí allí también ese día... Fue un día muy bonito, la verdad”, rememora la artista, quien continúa explicando que “me hizo

muchísima ilusión conocer a Valderrama, fíjate, yo había escuchado de niña sus canciones por la radio y para mí fue un momento muy importante y muy emocionante”.

Y allí mismo, ese día, comenzó a llamarse Carmen Linares. Comenzaron todos a hablar, explica, y decían, recuerda, “mira esta niña, que es de Linares, y el padre de Paco de Lucía decía que canta muy bien, y Valderrama decía 'ay, qué bien, y ¿cómo te llamas?'. Pues Carmen Pacheco, le dije, que era mi nombre real. Y entonces dijo Fosforito 'bueno, a lo mejor si se nos ocurre otro nombre'... Y el padre de Paco de Lucía decía 'pues no sé ahora mismo'... porque iba a iniciar esa gira y como que Carmen Pacheco no sonaba, que a mí me suena ahora muy bien, pero bueno, que en aquel momento también me pareció bien (el cambio). Y en ese momento dijo Valderrama ¿de dónde eres? Pues de Linares. Y con ese ingenio suyo y esa rapidez, dijo 'pues ya está, Carmen Linares, que suena muy bonito'. Y a todos nos pareció estupendo. Era una cosa muy sencilla pero no se nos había ocurrido a nadie. Y así fue. Con ese ingenio y esa rapidez”.

Fue el inicio de una amistad que perduraría en el tiempo. “Íbamos

a verle a sus actuaciones, luego hicimos un disco homenaje, y él me lo agradeció muchísimo. Recuerdo que hice una taranta que él cantaba preciosa, con un fandango después como abandonao... Él tenía mucho repertorio. En el disco de homenaje había muchos artistas de flamenco. Y él siempre me lo agradeció mucho. Y teníamos mucho contacto. Nos veíamos, porque es una persona tan buena, tan generosa... además tenía siempre mucha inquietud con la juventud y siempre ha ayudado mucho a la gente joven. A él le causaba mucha simpatía la gente joven. Y yo percibí ese cariño y esa simpatía. De hecho, fíjate, él llevó en su compañía a Camarón de la Isla, cuando era muy jovencito, o sea, que a él le interesaba mucho la juventud”.

Recuerda muchas vivencias con él. A este grato recuerdo de su agradecimiento por su participación en la grabación que se le hizo como homenaje suma, por ejemplo, las palabras que le dedicó cuando grabó su *Antología de la Mujer en el Cante* en 1996. “Me hizo mucha ilusión que cuando él supo de mi trabajo de la *Antología* y me vio, me dijo 'has hecho un trabajo extraordinario y eso es muy bueno para el flamenco'. Y me hizo mucha ilusión que reconociera ese



trabajo y lo valorara tanto. Ya te digo que tengo muchos recuerdos”.

Porque, afirma Carmen Linares, Juanito Valderrama “era una persona muy entregada al arte flamenco, muy aficionado, muy estudioso de su arte. Ha sido un gran conocedor y además con una gran afición, y ha dejado muchos estilos de cante de donde puedes echar mano. De hecho, si alguna vez pienso 'oye, esta taranta que no sé', o este cante por malagueña, siempre miro en su discografía, porque además era un artista con mucha personalidad”.

“Eso es muy importante en un artista. Y él ha aportado muchas cosas a los cantes, sí, sí. Y creo que eso es muy importante. Tiene una discografía muy extensa, ha grabado mucho, y ahí hay muchos cantes que para la gente de nuestra generación es importante, yo he hechado mano de muchas cosas en las que tenía duda; y la gente que venga, los futuros artistas, también pueden mirar ahí, en su trabajo”.

“Yo creo -continúa- que Valderrama ha sido un cantaor importante, un cantaor gran conocedor, y luego después, en sus espectáculos, incorporó la copla, pero eso ha sido posterior. En sus espectáculos llevaba artistas de flamenco y él cantaba flamenco y también hacía copla, porque la copla le gustaba mucho al público y además ha hecho aportaciones en la copla muy bonitas, canciones que todos recordamos, o sea, que lo ha hecho con calidad. Todo lo que ha hecho lo ha hecho con calidad”.

A ello se suma, asiente, la calidad artística de sus letras. “Es que era un artista muy completo, un artista de raza, que se tomaba muy en serio su profesión y vivía para el arte, esa es la realidad. Él ha vivido para el arte y para la gente que le seguía, y continuamente haciendo espectáculos nuevos... En fin, que ha dado mucho trabajo a mucha gente. Y yo personalmente le tengo muchísimo cariño, le quiero mucho y le recuerdo con mucho cariño porque él ha sido muy generoso conmigo. Y le tengo en el corazón”.

A ello suma que “era un hombre que ha conocido a todos los artistas que no hemos podido conocer, gente que son referentes para nosotros, y tenía una memoria impresionante. Estar con él era una au-

téntica delicia, aunque no cantara. Era una auténtica delicia porque te contaba muchas cosas, y era una enciclopedia. Y le preguntabas oye, y Chacón esto, y Manolo Torre... Te contaba de todo porque había tenido vivencias de primera mano. Y era muy muy interesante estar con él, hablando no solo de flamenco, sino de la vida, de todo. Tenía mucha sabiduría y como era tan buena gente, era una delicia oírle, de verdad”.

Ahora que se cumple su centenario, afirma que “él se lo merece, él se merece este reconocimiento. Y además, los artistas le respetamos.

Es muy importante ese respeto y este reconocimiento a él. Y se lo merece, de verdad. Espero que se le reivindique y se le quiera”.



Con Luisa Triana, en México.
Foto del álbum familiar

“Juanito Valderrama era una enciclopedia”

Luis Calderito, su guitarrista en los últimos 15 años de su vida, recuerda sus vivencias con el artista

Luis Ruiz García, conocido artísticamente como Luis Calderito, comenzó a tomar clases de guitarra en Córdoba a los 8 años. A los 20 conoció a Juanito Valderrama, a quien acompañó a la guitarra los últimos 15 años de su carrera. Le une al artista, por tanto, un recuerdo imborrable que narra en este especial dedicado a Valderrama.

PREGUNTA.- ¿Cómo recuerda su primer encuentro con Juanito?

RESPUESTA.- El primer encuentro fue impresionante, porque era una persona a la que yo había admirado desde niño, a la que escuchaba en una radio antigua que tenía mi padre, y fue un encuentro que a pesar de la estatura, para mí fue muy grande; no me pareció una persona pequeña, al revés, me pareció inmensa.

P.- Ya entonces, por lo que cuenta, le admiraba...

R.- Claro, claro, además se lo comentaba a él, que quién me iba a decir que cuando siendo niño y escuchaba sus canciones y sus cantes en la radio que con el tiempo le iba a acompañar a la guitarra. Y él me decía 'para que veas las vueltas que da la vida'.

P.- ¿Cómo le propuso ser su guitarrista?

R.- Esto surgió en un pueblo de Córdoba, en Montalbán. La peña Manolo Caracol organizó un recital conjunto de Curro de Utrera y yo iba acompañando a Curro, y a Juanito le iba acompañando entonces el Niño de Pura. Y entonces Juanito ya había hablado con Curro y le dijo que “necesito un guitarrista que me acompañe porque el Niño de Pura, con su hermano que es bailaor, a veces se va y me quedo sin guitarrista, y para los cantes flamencos no tengo problemas, pero cuando digo de cantar cualquier canción tiene que conocerla, y necesito un guitarrista que esté siempre conmigo”. Y entonces Curro le habló de mí. Y nos conocimos en Montalbán precisamente.

P.- ¿Cuántos años estuvo con él?

R.- 15 años. Yo tendría 20 años, no recuerdo exactamente, y hasta que murió. Los últimos 15 años de su vida.

P.- En todo ese tiempo habrían vivido muchísimas experiencias. ¿Qué balance haría de su vida profesional con Juanito Valderrama?

R.- La mayoría buenas todas. Porque como persona era inmenso. El balance positivísimo, al máximo. Lo que he aprendido con él, acompañar cantes que de otra manera con otro tipo de cantaores no hubiese hecho... He aprendido con él todo,

de la vida incluso, porque era una persona mayor que tenía muchísimo vivido y muchas experiencias.

P.- Y que sabía mucho de flamenco...

R.- Exactamente. Lo sabía todo. Lo que pasa es que todavía hay alguna gente que no se ha enterado. Creo que no se han parado a escucharlo. Creo que con los años, y ahora con el centenario, parece que lo están valorando un poquito pero creo que con el paso del tiempo lo valorarán más.

P.- ¿Qué momentos recuerda con especial cariño?

R.- Con especial cariño todos, pero un poco de sorpresa fue la primera actuación que yo tuve con él, que fue, no se me olvidará nunca, en Estepona, en la caseta municipal de Estepona; esa fue mi primera actuación con él. Yo estaba acostumbrado, por supuesto, a los festivales flamencos; yo he acompañado a Luis de Córdoba, a Naranjito de Triana, a La Niña de la Puebla, a Curro, a todos los gitanos del panorama flamenco, pero el ambiente de ahí era diferente al ambiente que se vivía con él, porque era tal la devoción que cuando llegamos allí y nos bajamos del escenario la policía municipal haciéndole un pasillo para que pudiéramos bajar...



Eso no me había pasado en ningún festival flamenco. Y eso me ocurrió con él, y fue una sorpresa enorme el primer día que pasó eso. Y por ejemplo estar en un restaurante comiendo y la gente casi no dejarle comer pidiéndole autógrafos, pidiéndole fotos... Eso en un cantaor de flamenco es mucho más difícil. Él traspasaba lo que era un cantaor de flamenco, era un artista conocido a nivel nacional e internacional y el público le tenía mucho cariño, mucho cariño.

P.- ¿Cómo le definiría como artista?

R.- Inconmensurable. Lo conocía todo, todo. Lo de antes, lo de ahora y lo de más atrás. Y eso te lo puedo decir yo que he estado 15 años con él y me decía una *seguriya*, y me decía Luis, eso lo hacía así yo que sé, por ponerte un ejemplo, Silverio, pero luego lo cogió tal artista y lo cambió y te lo hacía, lo conocía y te lo podía hacer, y eso hay muy pocos artistas.

P.- Era entonces además muy buen aficionado...

R.- Exactamente, era un brillantísimo aficionado, siempre estaba aprendiendo, nunca dejaba de escribir, siempre estaba aprendiendo y escuchando.

P.- ¿Y le hablaba mucho de flamenco?

R.- Mucho, mucho, en el coche todo el camino me iba hablando de flamenco, de los artistas, de anécdotas, de uno, del otro... siempre iba hablando de flamenco. Él su gusto preferido era Marchena. Marchena para él, como para

mucha gente, era un ídolo. Además había un montón de cantaores que también gustaban, pero con Marchena moría. Pero no solo con Marchena, con La Niña de los Peines, con Tomás, con Vallejo, con un montón de artistas, pero como se suele decir con Marchena entregaba la cuchara.

P.- ¿Y como persona?

R.- Era la bondad hecha persona. No te podría decir más: la bondad hecha persona. Una persona con el alma completamente blanca. Creo que no haría daño a nadie en su vida y sobre todo a conciencia. No te puedo decir otra cosa. Y no te lo digo como un cumplido, porque si no me callaría; te lo digo porque lo pienso.

P.- ¿Cree que su obra como artista ha influido en los artistas de hoy?

R.- Creo que la escuela de Juanito está ahí, quien quiera negarlo se equivoca. Y creo que los buenos aficionados, la gente de a pie, los buenos cantaores no le han olvidado, y siguen aprendiendo de él y van a seguir. Luego había otro tipo de gente que quizás le han querido negar un poco el pan y la sal, pero la gente de la calle y los buenos artistas, los que sabían lo que hacía Juan, le han valorado y le seguirán valorando cada día más.

P.- ¿Y como autor de letras?

R.- Bueno, él fue el primer cantautor que hizo sus cosas y las cantó. En aquella época ya sabes que se llevaba mucho el recital y hacer cantes en medio y luego un poco de recitado y él fue el primero que

hizo eso. Y ahí están sus letras, un puñado de coplas inmenso que hizo él junto con el Niño Ricardo que le ayudaba en la música.

Para mí ha sido un orgullo estar 15 años con él. No lo olvido, no se me olvida nunca, lo tengo en mi mente siempre. Confío mucho en mí porque yo era muy joven, ya te digo, tendría 19 años o así, y vamos, ir con él y lo que aprendí con él no está pagado. De todo, lo que te he dicho, de cante, de artistas, de infinidad de anécdotas, increíble, era una enciclopedia.

Recorrimos toda España. Galicia, Valencia, Barcelona, y la mayoría de veces en coche, y no se dormía, decía "yo te hablo para que no te duermas tú". A veces cogíamos el avión, pero había sitios que tenías que ir en coche, y de Sevilla a Murcia por ejemplo había 500 kilómetros que los hacíamos en coche. Y me decía Luis, muchas cosas te las he contado ya, pero no te preocupes, es para que no te duermas.

P.- ¿Se podría decir que era un hombre sabio?

R.- Totalmente. Además había vivido una época dura que la vida le había dado palos de todas maneras, desde niño, pasando fatigas, en la guerra, en la que no había tenido más remedio que hacerse sabio o no sobrevivía en ese mundo. Vivió una época dura, como tantos artistas; luego ya lo tuvo más fácil porque llegó a figura y a lo mejor otros se quedaron por el camino. Pero al principio pasó mucha fatiga, como casi todos los artistas de esa época.

“Cuando lo veía tenía muy claro que estaba ante un gran artista”

David Peña Dorantes recomienda escuchar “todo el cromatismo de posibilidades” presente en la obra de Juanito Valderrama

David Peña Dorantes se acercó al piano casi por coincidencia. En la actualidad, nadie lo imaginaría separado de él. Perteneciente a una de las grandes sagas del flamenco -es hijo de Pedro Peña Fernández, nieto de La Perrata, sobrino de Juan Peña El Lebrijano y está emparentado con Fernanda y Bernarda de Utrera-, cuenta en su haber con algo muy poco usual: la obtención de los Giraldillos al Mejor Solista, a la Mejor Música Original, al Mejor Espectáculo y el Giraldillo Especial del Público con el mismo espectáculo. No son ni mucho menos los únicos reconocimientos que atesora este pianista de flamenco, que habla de Juanito Valderrama con respeto, con admiración, valorando su condición artística y humana porque desde muy niño lo consideró un gran artista.

Iba con su padre siendo niño cuando conoció a Juanito Valderrama. “Mis recuerdos de él son de verlo. Lo vi en varias ocasiones y hablé varias veces con él. Una relación continua con él no tenía, pero sí recuerdo que cada vez que lo veía sentía un gran respeto hacia él porque tenía muy claro que estaba ante un gran artista, ante un enorme artista. Entonces se mezclaba en mí la timidez y el respeto y casi

no hablaba, pero lo miraba con mucha admiración sobre todo”.

Cuando se le comenta que no son pocas las voces que lo consideran un artista adelantado a su época y un cantaor enciclopédico afirma rubricar categóricamente ambas afirmaciones. “Sí, lo comparto totalmente. Solo hay que ver todo su repertorio, su gran repertorio, la capacidad que tenía para hacer de todo, tanto copla como flamenco, de una forma muy elegante, muy bien, genial. Y luego además tenía esa capacidad increíble, que no todo el mundo tiene, de poder recordar todos los cantes y todos los tipos de cante; ya no solo cada palo sino cada estilo de cante, o del cante de tal o de cual. Todo lo conocía a la perfección. Y luego te lo cantaba y te lo hacía tal y como lo hacían. Está claro que en el flamenco, al no haber partituras, eso se valora muchísimo, y es una gran ayuda para el futuro estos grandes artistas, poder tener en la cabeza todos los cantes de todos los artistas. Y él era una enciclopedia, no hay duda”.

Porque además, para Dorantes, Valderrama no era solo lo que cantaba sino cómo lo hacía, su estilo y personalidad. “Sí, tenía una personalidad propia. En la música en ge-

neral una cosa que yo al menos valoro mucho es tener personalidad, tener sello, que tú, cuando lo escuches, sepas rápidamente quién es y que lo diga a su manera y a su forma, y que aquello que coja lo engrandezca. Y está claro que Juanito Valderrama tenía eso. Tenía una capacidad enorme de decir los cantes de la forma en que los decía; y creo que eso también va mucho con su personalidad, porque según me cuentan además era una persona muy elegante, muy noble, con una capacidad de superación continua, y todo ello lo que te hace es eso, ser rico a la hora de interpretar, de tener recursos, de todo. Está claro que era muy grande”.

Juanito Valderrama dejó como legado una amplia discografía. De ella, como artista y como músico, no quiere destacar ninguna obra o cante en particular. “Lo recomendaría todo. No nos deberíamos quedar tan solo con una obra suya. El hizo muchos temas que ahora mismo pertenecen a la historia de la música de este país, grandes obras de todo tipo, de la copla, de la forma de cantar, porque también, en el mundo del flamenco, está cómo abordaba diferentes cantes... todo eso. Yo pienso que a la hora de escuchar a un músico



o a un intérprete que ya no está lo que hay que hacer es sentarte en un sillón y escuchar todo el cromatismo de posibilidades que tenía y que era capaz de hacer. Al quedarte tan solo con una obra te pierdes otros aspectos suyos que hay que tener en cuenta y que te van a dar riqueza y te van a hacer conocerlo más y disfrutar”.

Porque para Dorantes, un artista joven “en la obra de Juanito Valderrama puede encontrar de todo. Puede encontrar cosas para inspirarse a la hora de hacer sus propios temas. Y por supuesto a la hora de interpretarlos hay que escuchar su obra y cómo los hacía. Musicalmente es muy grande. De por sí, ya todos los músicos actuales y cantaores que estamos haciendo música tenemos que estar pendientes de los grandes maestros. La historia nos regala de vez en cuando a uno grande en el que fijarnos, y Juanito Valderrama era uno de ellos, uno de los artistas en los que hay que fijarse y aprender y a partir de ahí tirar adelante. Esa musiquilla que tenemos todos de recurso para hacer nuestra propia obra más rica”.

Dorantes interpreta junto a Estrella Morente uno de los temas incluidos en el disco de homenaje editado con motivo del centenario del nacimiento del artista. No duda en calificar la experiencia como “muy bonita. La divido en tres partes. La primera fue la preparación, que me mandan el tema, que era *Nanita mare*, yo me siento, lo escucho... Yo lo conocía ya, pero me siento, lo escucho y



Foto de Juanito Valderrama perteneciente al álbum familiar

voy pensando cómo abordarlo, cómo voy a hacerlo. Y entonces me parecía que él estaba presente, que estaba conmigo. Lo tenía siempre en la cabeza. Y a la vez que lo estaba escuchando sentía un respeto enorme, porque tenía entre las manos esa obra tan bella y tan bien hecha como la hizo él y que ahora yo tenía que llevar a mi terreno, interpretarla y todo eso. Sientes respeto, sientes miedo porque temes hacerlo mal. Y

luego, una vez que lo tienes preparado, y que ya viene Estrella y, bueno, escuchas la preparación en tu piano, y lo escuchas en la voz de Estrella, y vas viendo el resultado y te vas emocionando. Es muy bonita siempre la experiencia de coger una obra de los grandes y llevarla a tu terreno e interpretarla. Lo que se siente es respeto, es miedo, y el resultado ya, cuando te sientas, lo escuchas y disfrutas... Es una experiencia muy bonita”.

“Que salga otro Juanito Valderrama, francamente, es difícil”

Miguel Espín destaca el dominio de los cantes, la inteligencia y la sensibilidad del artista de Torredelcampo

El periodista e investigador de flamenco Miguel Espín conoce bien el flamenco, tanto como buen aficionado como en su faceta profesional. Estuvo 36 años en Televisión Española. Durante ese tiempo fue guionista, junto al escritor Fernando Quiñones, de las series *Flamenco* y *Ayer y hoy del flamenco*, así como de *Arte y artistas flamencos* junto a Romualdo Molina, creó las series *Tesoros del flamenco*, *Tesoros del baile flamenco* y *Tesoros de la guitarra flamenca* para los canales temáticos de TVE y *La luz del flamenco* para la cadena Arte. Es autor, asimismo, de numerosos estudios sobre el flamenco. Desde el prisma que otorga el conocimiento, no duda en calificar a Juanito Valderrama como “un dominador, porque era un hombre que tenía mucha curiosidad y un hombre de una afición extraordinaria”. A ello añade que era “muy inteligente, con mucha sensibilidad, con una gran ilusión y pasión por ser artista”. En resumen, “objetivamente creo que Valderrama ha sido un artista muy bueno, muy bueno”.

Miguel Espín conoció personalmente a Juanito Valderrama en Madrid, en la peña dedicada a este cantaor situada en Vallecas, en los años 70. “Luego, cuando he ido acompañando a Carmen (Linares) a festivales y actuaciones le he

saludado varias veces y recuerdo también que en Linares, hace ya muchos años, hizo una actuación”. A ello se suma los contactos que mantuvieron para cerrar unas grabaciones para el programa *Flamenco*, que finalmente no se pudieron realizar por problemas económicos pero que trajeron consigo que “estuve hablando con don Juan en el Hotel Velázquez de Madrid donde él iba mucho a tomar el aperitivo”. Además, añade, “hemos hecho programas con él en *La buena música del flamenco*, en el homenaje que se le hizo en Madrid también estuvimos... Lo he visto muchas veces, pero la primera vez que lo vi fue en su peña en Madrid”. Una de las dos más importantes que había en la capital española, apunta, junto a la dedicada a Antonio Fernández Díaz 'Fosforito'. Posteriormente, comenta también la presencia del cantaor en *Arte y artistas del flamenco*.

Llama la atención, en estas primeras palabras, en estos primeros recuerdos, que Miguel Espín se refiera a Juanito Valderrama como don Juan. ¿Artística, personalmente o ambas cosas? “Desde luego, para mí, tanto personalmente como artísticamente, porque era un caballero, un hombre muy generoso, muy buena persona, que ayudó mucho a sus compañeros,

que hablaba bien de todo el mundo. Y como artista pues sí, ¿por qué no? Puedo llamárselo a don Antonio Mairena, o a don Enrique Morente, etcétera. Te quiero decir con esto que son artistas geniales y entre ellos está Juan Valderrama, sí, sí”.

Si algo destaca de principio de Juanito Valderrama es un aspecto que considera importante: “Yo definiría a Valderrama como un hombre muy inteligente, un hombre del pueblo con una inteligencia fabulosa, un hombre muy listo, muy listo, con mucha sensibilidad y con una gran ilusión y pasión por ser artista. Y su cabeza estaba en su arte. Ya sabemos que su maestro fue Pepe Marchena, que era otro genio, un monstruo, y de esa escuela deriva Valderrama. Pero no era un imitador, sino que además de, en principio, seguir la escuela de Marchena, luego hizo su propia escuela por su gran personalidad. Ha sido un gran creador también de música, de cantes y de canciones”.

Conserva no pocos recuerdos de Valderrama. Pero entre ellos destaca “una vivencia muy entrañable, porque me encargaron un documental en Televisión Española... He estado en Televisión Española 36 años. Empecé en informativos pero luego me pasé a musicales y



lo que me gustaba era el flamenco y he hecho muchos programas; he estado con Fernando Quiñones, con Romualdo Molina... Y me encargaron la dirección de un documental en los años 90 sobre el flamenco para la cadena Arte, una cadena instalada en toda Europa. En el guión de una de esas secuencias pusimos a Valderrama para que nos hiciera unas declaraciones sobre lo que había ocurrido en la época después de la guerra, que es cuando continuó un poco la ópera flamenca y los espectáculos de cante y también de canción". Contrataron como conductor y presentador del programa al actor Francisco Rabal, Paco Rabal, conocido y reconocido en Europa y a quien le gustaba mucho el flamenco, comenta. De esta forma, fueron a Sevilla para grabar varias secuencias de este documental, que llevaría por título *La luz del flamenco*. "Una de ellas tuvo como protagonista a José Luis Ortiz Nuevo, y otra secuencia fue con Juan Valderrama por el río Guadalquivir en un barquito, contestando a esas preguntas sobre la época que vivió después de la guerra. Y se las hacía Paco Rabal a Valderrama. Esa fue la última vez que trabajamos con Valderrama, que era ya un hombre mayor; estuvo muy cariñoso y lo hizo muy bien. Quedó muy bien, sí. Habló sobre la ópera flamenca y los espectáculos que en ese momento tenían que montar, porque era una situación difícil, había poco dinero, y no había más remedio que reunirse una serie de artistas para defender el flamenco y para defenderse ellos económicamente".

Ya en los años 50 y 60, Valderrama "tendría mucho éxito con grandes espectáculos y actúa también como empresario; él era la figura y se rodea de gente de cantaores y otros compañeros buenos, de gente joven, de músicos, de guitarristas... Puedo decir que creo que Valderrama es al que le han acompañado los mejores guitarristas de flamenco que ha habido en España, desde Ramón Montoya, con el que grabó desde que era muy joven hasta por último el Niño de Pura, por ejemplo, pasando por Paco de Lucía, Sabicas, el Niño Ricardo, José María Pardo, Juanito Serrano, etcétera, etcétera".

Es importante, por tanto, no solo lo que Juanito Valderrama cantaba, sino cómo lo cantaba. "Conocía todos los estilos, ahí está por ejemplo su *Antología* en Belter, con Pepe Martínez, un guitarrista sevillano estupendo de la escuela de Ramón Montoya. Valderrama, por decirte, cantaba desde la saeta o el martinete hasta los fandangos de Huelva, pasando por el polo, la caña, la serrana, la seguriya, los tientos, la malagueña, la granaína, tarantas, mineras, soleares, bulería por soleá... Todos".

Era, añade a continuación, un dominador del cante "porque era un hombre que tenía mucha curiosidad y un hombre de una afición extraordinaria. Tiene grabado casi todo. La discografía de Valderrama es muy extensa, desde los discos de pizarra de 78 revoluciones hasta microsuros, es muy extensa. Creo que se debe hacer un catálogo de todo lo que grabó. Y luego, aportó

mucho al flamenco porque no era un imitador más. Hay gente que imita e imita muy bien, y también es muy difícil, pero Juanito Valderrama quería ser él. Quería tener su sello. Y tenía unas condiciones muy buenas, una gran inteligencia, porque sin inteligencia no se puede ser un fenómeno, un genio, no solo en el flamenco sino en nada. Y este era un hombre muy inteligente. Con una escuela enorme de conocimiento que viene de Marchena, pero que conocía muy bien también la escuela de Vallejo, otro gran artista, y de La Niña de los Peines, Tomás Pavón, José Cepero, por ejemplo. Muchos. Y con esa base de conocimiento lo que sí hizo fue desarrollar todo eso de sus maestros, desarrollarlo a su manera y crear cantes él mismo. Él creó cantes por fandangos, dio muchos acentos, matices a los cantes por malagueñas; por ejemplo, ha sido de los mejores que ha grabado la malagueña del Canario. Etcétera, etcétera".

Un hombre, además, que superó los escollos derivados de una época difícil en España y que logró llegar a ser artista cuando las condiciones sociales no eran precisamente las más propicias. "Quería ser artista desde muy pequeño y claro, le tocó una época muy mala, la de la guerra civil, siendo muy joven, y de la posguerra, que fue durísima para él y para todo el mundo, y como quería ser grande, tuvo mucha ilusión e imaginación para superar todas esas cosas tremendas que sucedieron en España".

Es ahora su centenario, una buena época para recordarle, escucharle,

valorarle. Para estudiar la importancia de su legado en el presente y el futuro. “Ya se están haciendo cosas de él, se llevan años haciendo, muy interesantes”, apunta al respecto. Y comenta, sobre el valor de su legado, “que la gente joven conozca su obra, que la escuche bien, detenidamente, que reflexione y que vea la importancia que tiene lo que ha dejado hecho. Creo que hay cosas muy interesantes para desarrollar a partir de lo que él hizo. No para imitar, sino también para coger ideas y para desarrollar, como digo, la obra de Juanito Valderrama. Creo que hay muchísimo, que tiene muchísimas grabaciones para escuchar y desarrollar”. Y hacer, por tanto, lo que él hizo, aprender de los maestros y darles su sello propio. “Pues sí -explica-, pero eso no es nada fácil, luego hay que hacerlo. El flamenco es muy difícil. Que salga otro Juanito Valderrama francamente es difícil, pero por qué no, sí, puede ser, pero para eso se necesita mucha afición, mucha inteligencia, ir paso a paso... Valderrama fue paso a paso; debutó con La Niña de la Puebla en Madrid siendo muy joven y fue paso a paso, aunque claro, como era muy inteligente y tenía muy buenas condiciones logró ser un fenómeno y tener mucho éxito”.

“Para resumir -apunta-, Valderrama era un hombre para minorías, para grandes minorías y para mayorías”. ¿En qué sentido? “En el sentido -aclara Miguel Espín- de que podía cantar en una fiesta, como lo hacía en los colmaos de Madrid, en Villa Rosa, o en una peña; eso son minorías, puede ha-

ber de público 100 personas, 150 o 200; para grandes minorías puede ser un festival flamenco, donde hay a lo mejor 500 o 600 personas; y para una masa puede ser una plaza de toros o un gran teatro. Y eso no es nada fácil, lo digo porque no es nada fácil”. Alguien así demuestra, se le comenta, su talla no solo como artista sino como comunicador. “Eso es. Es que lo fue. Fíjate, en un Lope de Vega, de Sevilla puede ir a lo mejor un 30% de gente que sabe los cantes, que es muy aficionada; otro 40, por ejemplo, de gente que es menos aficionada, y el resto es gente que le gusta el flamenco y la canción. Son públicos muy distintos y convence a todos, y eso es muy difícil”.

No obstante, comenta a renglón seguido: “También te voy a decir una cosa. Valderrama ha tenido muchos enemigos, ¿eh? Y para mí de forma injusta, porque a Valderrama no le quedó más remedio, como por ejemplo le pasó a otro gran artista del que se debería hablar mucho más que fue Pepe Pinto, que no les quedó más remedio que hacer canciones y poner el flamenco un poco más al alcance del público, con canciones y con letras acordes con la España de después de la guerra, porque no todo va a ser cantar por seguiriyas, por soleá, la caña”. Les tocó, por tanto, adaptarse a la época en la que a uno le toca vivir. “Pues sí, eso hay que entenderlo así, pero hay otras personas que dicen 'na, eso es que Valderrama canta canciones'. No. Valderrama canta canciones y canta flamenco. Canta lo que haya que cantar. El caso es hacerlo bien.

Aquí de lo que se trata es de hacer bien las cosas. Todo tiene su importancia si se sabe hacer. Y Valderrama lo sabía hacer. Luego, como es lógico, a una gente le gusta más que otro, porque eso va en gustos y hay gente que les gusta otro tipo de voces, otro tipo de cantes... pero una persona que sea aficionada, que haya estudiado un poco el flamenco en general y sepa cómo se ha ido desarrollando... Objetivamente creo que Valderrama ha sido un artista muy bueno, muy bueno”.

Juanito Valderrama, sobre el escenario Imagen perteneciente al álbum familiar



Whisper

“Creo que ha sido el artista que más ha sabido de cante flamenco”

Juan Verdú habla de Juanito Valderrama desde su gran experiencia en el mundo del flamenco y de su conocimiento personal del artista

Juan Verdú (Guadalajara, 1948), director de Suma Flamenca, es una de las figuras más importantes de la regeneración de la cultura flamenca en España tras el franquismo. Lleva más de 40 años en el mundo del flamenco, lo ha visto y lo ha vivido en primera persona. Y a ello suma su gran afición, esa afición que ha cultivado toda su vida, desde que era un niño. Habla, por ello, de Juanito Valderrama desde la perspectiva del gran conocedor del flamenco -desde dentro y desde fuera- y también desde su vivencia personal, ya que ha compartido no pocos momentos con el artista.

“Yo le conocí personalmente ya tarde, en los años 80 -narra sobre el artista-. En el festival que hacíamos en Fuenlabrada, me acuerdo. Pero desde que era pequeño, ya en la radio de mi abuela le escuchaba siempre. Yo era un fan de Juanito Valderrama desde chiquitillo. Y me acuerdo que cuando tenía 14 años o 15, que vivía yo en Guadalajara, iba él con su compañía al Teatro Liceo, y siempre que llegaba ya tenía yo los ahorros para no perderme el concierto de Juanito Valderrama. Luego me acuerdo de que la afición y los programadores en Andalucía se olvidaron de él y no cantaba nunca en los festivales, hasta que me lo encontré, que ya te he dicho que

lo programé en un teatro de Fuenlabrada, y fuimos allí todos juntos con la familia de Enrique Morente; estuvo allí Enrique Morente, fue a verle con toda la familia, y aquel día ya me hice bastante amigo de él”.

Posteriormente colaboraría en el “grandioso homenaje”, como lo describe, que se le tributó en Madrid, en la plaza de toros de Las Ventas, en 1994; “estuvo Serrat, Lola Flores, Rocío Jurado, una auténtica maravilla. Recuerdo que fue un palizón porque nos fuimos desde el bautizo de un hijo de Antonio Carmona y Mariola Orellana; empalmamos y a las 8 de la mañana entramos en la plaza de toros a trabajar para preparar ese homenaje que se le hizo en Madrid. Y fue un día histórico y maravilloso. Creo que de todos los homenajes que hemos hecho el mejor que habrá salido en la vida fue aquel”.

Recuerda igualmente el disco que se le hizo con BMG en homenaje al cantaor, esta vez con artistas jóvenes como Montse Cortés o Niña Pastori, y también otro concierto en el que colaboró y que tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Madrid, “y creo que fue el último, que me acuerdo que estaba ya muy mayor y lo cerró él”. Para entonces “ya tenía una gran amistad. En el

programa que teníamos José Manuel Gamboa y yo de flamenco en Onda Madrid le hacíamos entrevistas porque era una auténtica maravilla, de una sabiduría del flamenco... creo que ha sido el artista que más ha sabido de cante flamenco”.

Como artista, afirma Verdú, “tenía en la garganta un ruiseñor y en la cabeza un genio del flamenco. Sabía estar en el escenario como pocos he visto y con una simpatía y una comunicación que llegaba al público perfectamente. Era un sabio”. Y como cantaor, afirma que “creo que es una escuela completamente suya, personal, es el cante de Juanito Valderrama, con la inteligencia de conocer y saber y haber escuchado y dominar todos los cantes. Y su personalidad, lo más genial que he visto en mi vida. Escuchas a Valderrama y es que es Valderrama, desde lejos y desde cerca. Era un genio, era un genio y su forma de cantar era la sabiduría”.

Por todo ello, no duda en asentir si se le indica, en referencia a lo apuntado por otros artistas y expertos consultados, que fue un adelantado a su tiempo. “Valderrama lo fue y además creo que sigue durando. Ahora escuchas a Juanito Valderrama y parece que es un cantaor de ahora, eso no ha pasa-



do ni pasará nunca y por eso era un adelantado”. Lo compara, en este aspecto, con Juan Mojama: “Oyes un disco suyo y parece que ha salido ahora mismo. Eso le pasa a Valderrama, que parece que es un disco nuevo que ha salido antes de ayer. Se adelantó a su época y fue un genio de su época y de ahora y de siempre”.

Suma a todo ello su labor como escritor. “Sí, si es que encima escribía fenomenal, porque son todas unas letras geniales... Era inteligentísimo, porque vas cogiendo letra por letra y tema por tema y te vuelves loco, y además en las canciones fíjate tú también, además de en el flamenco las canciones es que

también son todas... decía el otro día Serrat que una de las canciones de las que está más enamorado es de *Pena Mora*. Valderrama... todos los fandangos y las soleares y las seguiriyas son espléndidas. Era un gran escritor”.

Apuntaba anteriormente que se grabó un disco con jóvenes intérpretes. Si a ello le sumamos que escuche un disco de Valderrama y le parezca como si hubiera sido grabado ayer, cabe ahora hablar de la relevancia y la actualidad de su legado. “Es escuchar a un maestro que si eres inteligente, te va a dar muchas luces y muchos caminos para que cantes flamenco. Vas a aprender. Es ponerte un disco de

Valderrama y, si tienes buen oído y eres inteligente, es aprender todos los días del cante flamenco”.

En este sentido, afirma que su hijo Juan “cuando canta flamenco, como ha estado unido a su padre toda la vida, es un gustazo, porque estás escuchando a Juan Valderrama hijo pero a Juanito Valderrama padre también”. Y es que “a su padre le gustaba mucho hablar de flamenco. Cada vez que nos juntábamos y me iba a comer con él la comida terminaba a las once de la noche. Era una auténtica lección magistral de los cantes y de los cantaores. Además, con un respeto... y hablaba muy bien, muy bien. Y contaba muy bien cómo era tal cantaor y cómo era el cante que hacía, y te lo cantaba en la mesa... Me acuerdo que un día estuvimos hasta las 12 de la noche al lado de su casa. Era una gozada. Es que era un enamorado completamente, una persona con una pasión por el flamenco que le encantaba y que te encantaba a ti él. Era un lujazo. Te contaba toda la antología del cante flamenco. Además, las vivencias también”. Vivencias de una época compleja: “Toda la posguerra, cómo viajaban por el mundo, cómo luchaban todos por sacarlo adelante, cómo formó sus compañías y como se llevó a todos los cantaores a sus compañías. A Camarón lo contrató con 16 años o así... era muy generoso también, muy generoso con el cante y con los cantaores. Y una bella persona. Tenía una clase y una forma de mirar que te miraba y te quedabas cortado. Era algo inolvidable para mí. Y para el flamenco también”.

Valderrama con Niño Ricardo. Imagen perteneciente al álbum familiar





Valderrama, en dos fotos cedidas por la familia; arriba, recogiendo la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes; abajo, con La Niña de la Puebla.



Dos imágenes pertenecientes también al álbum familiar: arriba, junto a Marifé de Triana, y abajo, con Lola Flores.

El Centro Andaluz de Documentación del Flamenco recuerda a Juanito Valderrama

Entre abril y mayo se exponen en su sede 40 discos de pizarra, 80 singles y 40 LP's

El Centro Andaluz de Documentación del Flamenco, dependiente de la Consejería de Cultura, recuerda en su sede (situada en el Palacio Pemartín de Jerez de la Frontera) a Juanito Valderrama. Y lo hace a través de su legado, exponiendo en dos salas una parte de la discografía que este centro atesora.

En concreto, en el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco se exponen un total de 40 discos de pizarra, 80 singles y 40 LP's, realizando de esta forma un recorrido cronológico de las distintas etapas del artista. Estas grabaciones fueron realizadas entre los años 1944 y 1950.

En esta exposición-que puede verse entre mediados de abril y el mes de mayo en dos de las salas de exposiciones del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco- se muestran 40 discos de pizarra de Juanito Valderrama fechados entre los años 1944 y 1955. Todos ellos son de la casa Columbia, excepto dos discos, en los que le acompaña Esteban





de Sanlúcar a la guitarra, que fueron grabados por la compañía del Gramófono-Odeón. En los demás registros sonoros aparece acompañado por Ramón Montoya, Niño Ricardo, Román el Granaíno y José María Pardo.

Asimismo, las grabaciones registradas en formato LP y Single-un total

de 40 en el primero de los casos y 80 en el del segundo- están fechados entre 1958 y 1990. Entre ellos se incluyen su obra *Historia del cante flamenco* en cuatro volúmenes.

A ello se suman algunos documentos gráficos, como un ejemplar de la revista *Primera plana* del año 1959, un cancionero, un folleto

con letras de sus canciones y otro publicado con motivo de una de sus actuaciones.

El horario de apertura al público del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco es de 9:00 a 14:00 horas, de lunes a viernes.

Juan Valderrama: elogio de un maestro

Paco Vargas. Escritor, investigador y crítico de flamenco. Editor y director de "Áticolzquierda.es".

(Artículo publicado en la revista 'El Olivo' en otoño de 1994, dentro de un número extraordinario dedicado al cantaor, y en *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*, editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas-Ayuntamiento de La Unión, 2000- con la coordinación de la revista El Olivo. Revisado por Paco Vargas para 'La nueva Alboreá')



Foto cedida por la familia de Juanito Valderrama

Todas las épocas que definen el arte flamenco han estado lideradas por artistas que, respaldados por el fervor popular, han señalado el camino a seguir a los demás desde el respeto y la admiración, pero nunca desde la imposición. Así ocurrió con D. Antonio Chacón, pilar básico del cante, en los primeros años veinte de este siglo; con Pastora Pavón Cruz 'La

Niña de los Peines', la mejor de las nacidas; con Manuel Jiménez Martínez de Pinillos 'Manuel Vallejo', de cualidades canoras jamás conocidas; con José Tejada Martín 'Pepe Marchena', maestro de la creación anárquica y primer fenómeno de masas del cante; con Manuel Ortega Juárez 'Manolo Caracol', de personalidad genial y contradictoria, siempre

insatisfecho consigo mismo; con D. Antonio Cruz García 'Antonio Mairena', redentor de su gente y recuperador definitivo de la dignidad del cante; o con José Monge Cruz 'Camarón de la Isla', genio en estado puro de imprevisibles resultados.

Y de entre todos ellos, con la figura de un gran hombre-nunca la esta-



tura fue paralela a la grandeza- que es resumen vivo, crisol y espejo de lo bonito y lo feo, de la gloria y el fracaso, de las fatigas y las alegrías, de la ortodoxia y el atrevimiento, del ser y el estar flamencos. Porque Juanito Valderrama sólo ha sabido ser -únicamente es- flamenco... Ni más ni menos. Por eso lleva toda su vida cantando.

Era yo muy joven y él estaba en plena madurez artística. Andaba por Barcelona con uno de aquellos espectáculos que paseaba por toda la geografía española. La suerte y un amigo común quisieron que nos conociéramos y que se encartara la juerga. Yo, bisoño e inexperto, metido hasta el cuello en la nueva corriente neoclásica que abominaba de todo lo que no sonara a "puro", ¿qué es lo puro?, quise conocer de primera mano a aquel hombre que tantas veces me habían presentado como "degenerador del cante". Y cuál no sería mi sorpresa, esa noche, cuando, después de aguantar mis impertinencias, le escuché cantar una larga serie de malagueñas, por soleá de este o aquel, por seguiriyas, el polo, la caña, una completa compilación de fandangos, los cantes mineros... Todos al oído, por bajinis, pero todos con un conocimiento exhaustivo, porque todos, como me aclararía después, los había aprendido, aprehendido de viva voz, de todos los mejores de este siglo. A partir de esa noche me prometí no seguir corrientes -más o menos interesadas- y escuchar antes de hablar de cualquier artista. Desde entonces ando libre de filias y de fobias. Nunca más

santones ni "biblias". "Aquí nadie es más que nadie, ni en vergüenza ni en tamaño...", dice la copla. Pues eso.

Cuento esta anécdota -como podría contar otras de otros- porque si para mí tuvo un efecto de asepsia, entonces, supongo que ahora puede resultar un ejercicio saludable de desintoxicación para todos los que somos y nos sentimos flamencos. Al margen, claro está, de gustos personales en los que no entro pues cada cual tenemos los nuestros. Una flor, sin embargo, será siempre hermosa nos guste o nos desagrade su color o su perfume.

El maestro -en este o aquel oficio- viene definido por su capacidad de aprehensión de enseñanzas y por su generoso poder para transmitir las; pero ya sabemos aquel refrán que dice "Cada maestrillo tiene su librillo". Es decir, lo importante es enseñar a leer. ¿A cuántos ha enseñado Juan Valderrama a leer? Con el corazón en la mano, sinceramente, a todos un poco. O un mucho, depende.

El maestro de Torredelcampo, desde que comenzó su andadura artística siempre tuvo claro que lo suyo era cantar, porque para eso había nacido. Cantar sin más etiquetas que la suya propia, personal e intransferible. Y como artista se adaptó a los tiempos que corrían porque el arte no es algo inmóvil, sino evolución y recreación. Así lo entendió siempre el gran público que lo aclamó. Y así lo entienden ahora otros artistas que

hasta no hace tanto se negaban a cantar con él "porque le había hecho mucho daño al Flamenco".

Su rico legado discográfico, que es un pozo sin fondo donde todos podemos y debemos beber, su experiencia cinematográfica, solo reservada a las estrellas con auténtico tirón popular, su ir y venir por toda España y fuera de ella al frente de aquellas compañías que llevaban el flamenco hasta el último rincón más escondido. Su magisterio y su solidaridad con todos, le hacen acreedor de esa tarjeta de visita, que muy pocos tienen, donde debiera poner con letras de oro: "Juanito Valderrama, Maestro del Cante". La historia, juez verdadero y ecuánime, así lo proclama.

Juan Valderrama, cantaor y cancionero

Norberto Torres Cortés

Investigador y guitarrista

(Publicado en la revista *El Olivo* en otoño de 1994, dentro de un número extraordinario dedicado al cantaor, y en *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*, editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas-Ayuntamiento de La Unión, 2000- con la coordinación de la revista *El Olivo*. Revisado por Norberto Torres para 'La nueva Alboreá')

Cuando la redacción de *El Olivo* me solicitó un artículo para colaborar en el monográfico-homenaje a Valderrama, le contesté que conocía muy poco la vida y la obra de este cantaor, por lo cual no me sentía autorizado para emitir opiniones o juicios al respecto. Sin embargo, la idea del monográfico ocasionó una serie de recuerdos y reflexiones sobre los diferentes contextos que condicionaron lo que la historiografía flamenca suele llamar “épocas”, que intentaré ordenar a continuación.

El nombre de Valderrama me trae primero imágenes de infancia: las correrías y juegos que hacía en un patio de inmuebles de Saint-Fons, cerca de Lyon, con uno de mis primos, hoy guitarrista del cuadro flamenco Los Andaluces. Jugaba entonces con nosotros un niño de pequeña estatura, como toda su familia, muy moreno y con rasgos asiáticos. Sabía que era de Jaén, que se llamaba Valderrama, y que tenía un familiar muy famoso, cantaor de flamenco. Este dato alimentaba nuestra imaginación y

mirábamos siempre con respeto a nuestro compañero de juego que tenía un tío en España que era una figura del cante.

Valderrama gozaba en aquellos años de la admiración de miles de emigrantes, no solo andaluces, sino de todas las regiones españolas. Ídolo para cultivar la nostalgia, fue un verdadero fenómeno de masas antes que llegaran El Cabrero o Camarón. Todavía conserva hoy esa capacidad de convocatoria, y eso me lo cuentan mis padres que lo vieron actuar por primera vez en Orán (Argelia) con Adelfa Soto y el Niño Ricardo, en el 53 o 54, y que volvieron a escucharlo hace pocos años en Villefranche-sur-Saône en el *Palais des Expositions* ante más de 4.000 personas llegadas en autocar de varios puntos de Francia en viajes organizados. ¡Como si de un concierto de rock se tratara!

Lo vi por primera y única vez¹ cantar en la terraza de verano de un cine de Adra, junto a Farina, acompañado por un guitarrista japonés. Debía de ser por el 79. Poco antes, había asis-

tido al festival de la Bulería organizado entonces por la Peña La Torre de Adra, con Lebrijano, Terremoto, Menese, Arrebola, etc. y ví claramente que lo de Valderrama era otra historia, cantando de pie con su sombrero cordobés, moviendo extrañamente la mandíbula para matizar su voz de falsete.

He vuelto a encontrarlo recientemente con el trabajo de campo de recopilación musical que estoy realizando con motivo de mi tesis doctoral y he podido seguirle la pista en casi todas las terrazas de cine de los pueblos de la provincia de Almería junto a *troupés* de 10 o 12 artistas. Entre ellas, el valioso testimonio de Lucas Guirao, empresario de cines que traía *troupés* de flamenco desde el año 46 (Minas de Almagreras) en toda la comarca: Pulpí, Vera, Huércal-Overa, Purchena, Lorca, Águilas. Estrenó su última terraza de verano a principios de los años 70 con Valderrama y Dolores Abril, el Habichuela a la guitarra y un jovencísimo Camarón de la Isla. Me aseguraba el Sr. Guirao que Manolo de Huelva

1 Desde 1994, he tenido la suerte de coincidir con Juan Valderrama en otras ocasiones, en un curso de verano organizado en Purchena por la Universidad de Almería (¡con una tertulia nocturna rozada con güisquis hasta las tres de la madrugada y poco después un recital a las 12:00 que dio en el salón de plenos del Ayuntamiento!), en Sevilla, en el pueblo donde residía y compartir con él y con Naranjito de Triana charlas y sobremesas, siempre asombrado por las increíbles y fenomenales capacidades memorísticas de estos adolescentes de la tercera edad).



había tocado con esta troupe de Valderrama. Cerró los cines en el 74, cuando empezaban las discotecas, y me decía con cierta añoranza que los artistas de ahora son menos artistas y cobran más.

Tengo que reconocer que este reciente trabajo de campo y los testimonios que he recogido sobre la presencia del flamenco en la provincia de Almería me han causado verdaderos problemas. Aficionado con 33 años de edad, que solo ha conocido la época llamada "de revalorización", estoy enfrentado a una serie de artistas, formas de cantar, gustos estéticos, concepción del flamenco, colectivos organizados en *troupés* o compañías, que apenas conozco. Busco informaciones sobre la época

ca que le tocó vivir a Valderrama, mal llamada "Ópera Flamenca", y me topo con una serie de prejuicios como mixtificación, dictadura del fandango, gorgoritos, reino del falsete, adulteración, decadencia, etc... pero que curiosamente no están apoyados por un estudio que vaya más allá de la simple anécdota, salvo las excepciones de rigor como la de Climent, y más recientemente, la de Cobo. ¿Todo lo que hacían los artistas de esta maldita época era malo?

Cuando la reedición de placas antiguas y la investigación en hemerotecas aportan documentos sonoros y escritos que cuestionan seriamente lo que hace poco se consideraba como certero, cabe preguntarse cuál es nuestra historia real.

una auténtica autoridad en cuanto a conocimiento de cantes se refiere. No en balde ha vivido, convivido y se ha codeado con todos los artistas desde que empezara a ser profesional.

Me consta que el empresario Valderrama ha ayudado a vivir dignamente (entiéndase comer, beber, vestirse y mantener a la familia) a no pocos artistas, durante la miseria de esta España que "olía a calcetines rotos", según expresión de Vázquez Montalbán.

Me consta que Valderrama fue quien se indignó en la Unión y sacudió a sus habitantes para que recuperaran sus cantes y organizaran el Festival de la Unión.

Me consta que Valderrama tiene miles de anécdotas que contar sobre las penas y glorias de su vida artística y de la de sus compañeros, sobre los cantes y su evolución. Habrá pensado ya en un valioso libro de memorias, si no lo tiene redactado ya, documento esencial para entender mejor la historia del flamenco.

Cuando lo escucho en la radio hablar o lo veo en la televisión, con ese innato poder de comunicación y optimismo a toda prueba, me consta que Valderrama sigue tan artista como el primer día que salió a cantar.

Valderrama, cantaor y cancionero. Es hora de que vayamos dejando de fijarnos solo en lo de cancionero y que nos ocupemos del Valderrama cantaor y artista.

Sobre Valderrama, la ambigüedad parece haber sido la norma seguida. Por una parte se le denigra como prototipo del falso cantaor, divo del falsete, del gorgorito y de la canción andaluzada, resumiendo irónicamente sus aportaciones flamencas a títulos como el *Emigrante* o *Su primera comunión*. Por otra parte, se le reconoce como uno de los pocos maestros consumados del arte flamenco. Una personalidad dual que parece incomodar a la ingenua visión maniqueísta que del arte tiene parte de la flamencología. No obstante, me consta que Valderrama debe ser



Foto cedida por la familia de Juanito Valderrama



Foto de Paco Sánchez. Fondos del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco